

E
S
T
R
E
L
L
A
S
de
C
I
N
E



JOHN BOLES

BIOGRAFIA Y ANECDOTAS



JOHN BOLES

por Willy Spaulding

Infancia y adolescencia de un futuro actor

Muy lejos estaría de imaginarse la familia de John Boles cuando nació, el rumbo que tomaría su existencia. Y hasta el interesado hubiera creído que se trataba de un cuento de hadas, propio de una mente desbocada, si alguien le hubiere vaticinado su futuro. Porque, en efecto, considerando con lógica la cuestión, nada más lejano de la realidad y de cálculos sesudos que la ruta adoptada por su vida, como veremos a continuación.

John Boles, para proceder con orden y ser lo más exactos posibles, se llama John Love Boles, siendo Love el apellido materno. Nació en un 27 de octubre, siendo la fecha más aproximada del año de su nacimiento, pues es un dato ocultado cuidadosamente, alrededor del año 1900. Aunque siguiendo una costumbre establecida en los

estudios, tanto por motivos de propaganda como de popularidad, la verdad en este punto carece de importancia.

La ascendencia de John Boles es verdaderamente aristocrática. Procede de dos linajudas familias del sur de los Estados Unidos, que, como es sabido, ha sido el lugar de origen de importantísimos nombres de la ciencia, industria y capital de Norteamérica.

El padre de John es un acaudalado banquero y corredor de algodones, en Greenville, del Estado de Texas, tierra natal del actor. La madre, descendiente de la conocida familia de los Love, fué célebre por su belleza y por su riqueza. Confirmando nuestra anterior afirmación, el recién nacido estaba destinado a ocupar un lugar prominente en la sociedad, por su dinero y abolengo.

Tanto los Boles como los Love, pusieron sus más caras esperanzas en que este nuevo retoño, ansiado durante bastante tiempo, añadiera más prestigio, si cabe, al árbol genealógico. Y sin titubeos, fué destinado, de mutuo acuerdo, a hacerse célebre en la nobilísima profesión de la Medicina.

Tomada esta determinación y llegada la edad conveniente para ello, el pequeño John,

plaz el mundo con sus hermosos ojos azules, que apenas había tenido tiempo de contemplar, ingresó en una escuela de educación primaria, en la que sus estudios empezaron a ser enfocados en la dirección de la carrera médica; y terminados con notas sobresaliente, pasó, más tarde, a la Escuela Superior de Greenville, época ésta envuelta en las más oscuras sombras del misterio por el actor y sus allegados.

Sólo es conocido que más tarde y en una época normal, alcanzada la adolescencia, ingresó en la Universidad de Texas, lo que nos permite suponer que el silencio que abarca el lapso de tiempo que se extiende desde su salida de la escuela primaria hasta el paso a la Universidad, es debido a lo poco sobresaliente de los acontecimientos que en él tuvieron lugar y no a algún fracaso docente mantenido fielmente en secreto, cosa poco probable dada la inteligencia, nunca desmentida, del actor.

Una cosa hay segura y es que, ya en los días universitarios, John Boles sentía una inclinación hacia el teatro casi reveladora, pues, pese a la oposición de su familia, poco a poco se fué distinguiendo en los programas de aficionados preparados por la Universidad para los días festivos, con al-

gún quebranto de la atención que hubiera debido emplear en la más árida labor de atesorar los conocimientos propios de un futuro galeno.

En otro aspecto también se señaló Boles. Los deportes, tan asiduamente practicados por los escolares norteamericanos, encontraron en él un entusiasta admirador, y durante mucho tiempo se hizo notar como uno de los «pitchers» más activos y renombrados de un equipo de baseball.

Este último honor, o celebridad, no desagradaba tanto a sus padres, que, no obstante, aspiraban a la más suprema de las dignidades para su hijo: la de que fuera miembro de la cofradía Beta Thete Pil, de la Universidad de Texas, en Austin. John lo alcanzó mucho antes de graduarse bachiller en Artes y Ciencias.

Este último triunfo engañoso y les indujo a creer que la afición teatral de su vástago era puramente transitoria. Inquietos hubieran estado de haber conocido el problema que, desde su ingreso en la cofradía, batallaba en el ánimo del muchacho.

La perspectiva de transformarse en flamante médico no le seducía, mas no osaba comunicárselo a los autores de sus días, puesto que aquella repugnancia y el deseo

indefinido que la acompañaba, no se resolvían en una aspiración determinada que pudiera defender ante un consejo de familia. Seguramente, si protestaba, veríase obligado a tomar la decisión de ingresar en los negocios de algodón y hallarse sujeto a una tarea que le desagradaba tanto como la de cuidar enfermos, supuestos o reales.

Llegamos de esta manera a una fecha histórica que, si constituyó un desastre para la humanidad, fué realmente salvadora para el perplejo muchacho.

Un espía y un actor

Estalló la pasada Gran Guerra. John Boles era extraordinariamente joven para ser admitido con facilidad en las filas del ejército de los Estados Unidos, pero hubo una circunstancia salvadora que hizo que su apresuramiento en presentarse voluntario no resultara estéril. Boles es un perfecto políglota, cualidad en la que intervienen muchas causas no despreciables. En los Estados del Sur, especialmente en Texas y Nueva Orleans, todavía se habla mucho el francés y el español. El futuro soldado dominaba ambos, amén, naturalmente, de su idioma patrio y el italiano.

Gracias a esta circunstancia, en particular a su conocimiento del idioma francés, pudo vencer la resistencia de las autoridades militares en aceptarle. No sólo esto, sino que recibió un entrenamiento especial en el campamento de Grene, en Carolina del Norte, y, pasado el período de instrucción, fué enviado en el primer regimiento que salió de Nueva York hacia Francia en los meses iniciales del año 1918.

Aparece con ello otro período de su existencia del que sólo tenemos escasas noticias. Llegado a Francia, cuando se disponía a dirigirse al frente, como era su deseo, sus jefes fijaron su atención en su dominio de idiomas y pronto fué reclamado y designado como miembro del Departamento de Informaciones, en realidad, del Servicio Secreto de los aliados y... desapareció. Solamente sabemos que John, durante veintidós meses, sirvió a su patria en Alemania, Turquía y Bulgaria, como espía, servicio peligroso que significaba la captura y la muerte cierta al menor fallo o vacilación.

Parece ser, por lo que se desprende de algunos datos, que pudo realizar esta peligrosa labor, empleando como subterfugio o disfraz el de ser un cantante español o italiano. Lo único seguro es que, durante su

permanencia en Francia, comenzó a sentir con más intensidad la necesidad de dar expansión a su espléndida voz, como demuestra que en dicho país fué en donde se reveló como cantante y actor.

Al finalizar la guerra, se encontraba John Boles en El Havre, convaleciente, al parecer, de una herida recibida en una de sus arriesgadas informaciones. Tomó parte en una fiesta de caridad como cantante e hizo su fortuna. Mas hay tan diferentes versiones sobre este suceso capital, que bien creemos merece que nos detengamos un momento en relatarlo.

Existe una anécdota, no desmentida, aunque tampoco confirmada por el interesado. Dice que mientras servía en el Departamento de Inteligencia norteamericano, un día fué detenido en Bremerhaven, Alemania, por sospechoso. Explicóle al juez que era un actor norteamericano y que, debido a sus inclinaciones pacifistas, se había negado a ir a la guerra. Miróle el juez de pies a cabeza, y después de un rato le dijo:

—¿De manera que es usted actor? Pues bien, esta noche vamos a dar una función para los soldados y tomará usted parte en ella.

De esta situación novelesca se dice que

data el principio de la carrera artística de John Boles.

Mas, según cuenta él mismo, su revelación como artista tuvo lugar de muy otra manera: en la fiesta de caridad antes aludida, que tuvo lugar en la ciudad francesa de El Havre. Se hallaba en ella disfrutando de un permiso de convalecencia, cuando una noche fué atraído por los sonos de la orquesta de uno de los clubs de la Y. M. C. A. (Asociación de Jóvenes Católicos); entró en el centro y cuando el director musical pidió un voluntario solista que faltaba, el joven se puso en pie, inspirado por un anhelo súbito de contribuir a la fiesta, cuyos fondos iban destinados a los soldados del frente. Cantó «Roses of Picardy», con tanto éxito, que los soldados le retuvieron casi hasta la hora de cerrar el local.

Cuando ganó de nuevo su asiento, cierto individuo que estaba sentado a su lado le tomó una mano y, sin más presentación, le dijo que su voz debía educarse, asegurándole que ante sí tenía un porvenir glorioso. Era un profesor de canto de Londres, como más tarde dijo.

El momento era psicológico. John deseaba abandonar la carrera de Medicina, tenía fe en sí mismo, el consejo provenía de uno

de los más famosos profesores y... aceptólo y se propuso comenzar seriamente sus lecciones de canto. No obstante, en el remolino de la guerra, el teatro ocupó necesariamente un lugar secundario y después del armisticio regresó a su patria, siendo licenciado con los honores debidos a su valor y buenos servicios.

Años de lucha

Es fácil imaginarse la sorpresa de su familia cuando les anunció que la ansiada carrera de Medicina no tenía atractivos para él y que pensaba dedicarse al arte de Talía. Más que asombro, hubo indignación, reproches, llamadas al honor, llantos... pero fué en vano; los meses de guerra habían enseñado muchas cosas al futuro actor, siendo la más importante hacer lo que se proponía por sobre todos los impedimentos que se le opusieran.

No obstante, y en vista del cariz, no ya sentimental, pero de agria protesta que la cuestión adoptaba, les afirmó que, para no serles gravoso y poder conservar una independencia total, estaba dispuesto a trabajar el tiempo necesario en las fincas algodoneras de su padre, hasta lograr reunir la cantidad que estimaba suficiente para el pago

de sus lecciones y el sustento de su vida en Nueva York, a donde pensaba dirigirse para dedicarse por completo al entrenamiento y educación de su voz.

Estando un día en Dallas, Texas, ciudad a la que había ido obligado por ciertos asuntos, supo que en ella estaba el famoso vocalista Oscar Seagle. Sin más dilaciones, buscó entre sus amistades a alguien que conociera al gran profesor, al que fué presentado, logrando que le concediera una audición.

—El día fijado para la misma—dice John Boles—estaba en la cama con un fuerte ataque de tonsolititis. Solamente gracias a la voluntad, inspirado por mi ferviente inclinación musical, logré levantarme y presentarme al gran maestro.

Lo demás fué casi milagroso. No sólo quedó Seagle maravillado de su disposición, sino que rogó al joven que abandonara sus negocios de Texas y se dirigiera a Nueva York para estudiar el canto a fondo. En su entusiasmo, fué una gran ayuda para John, puesto que se entrevistó con el padre de éste, quien, ante las súplicas de su hijo y las alabanzas del profesor, concedió el permiso y llegó a añadir otros mil a los dólares ahorrados.

No obstante, estos mil dólares fueron una

gota de agua, que pronto se evaporó en el vórtice de la gran metrópoli. John, mientras recibía lecciones del gran maestro de Manhattan, tuvo que buscar trabajo para poder vivir y obtener lo más elemental para su manutención. Por lo que, a los tres meses de su salida de Texas, lo hallamos dando clases de francés en una escuela en la «Glen fall high school». Grato le es recordar y manifestar cuán gran apoyo moral y económico, a veces, halló en su maestro y mentor Oscar Seagle.

Un año más tarde, terminados sus estudios brillantemente, indicóle su profesor la conveniencia de que se trasladase a Europa para completar definitivamente sus conocimientos, durante un año más, bajo la tutela del más famoso profesor de canto del viejo mundo, Jean Rezke. Acudió nuevamente a su padre, solicitó y obtuvo de él un préstamo de otros mil dólares (que más tarde devolvió). La cantidad no bastaba, por lo que organizó un grupo de estudiantes de canto y lo llevó a Europa bajo su dirección; enseñando a los que sabían menos que él, pudo costear sus estudios y considerarse suficientemente preparado para regresar a América dispuesto a conquistar Broadway.

Con estos sueños maravillosos regresó a Norteamérica. Pero durante cuatro meses le

acompañó el fracaso más rotundo en todas sus gestiones. se le cerraron todas las puertas o, tras de ser atentamente escuchado, era rehusado cortésmente. Pronto, pues, tuvo que confesarse que conseguir la ansiada oportunidad no era tan sencillo como imaginaba. Sin embargo, no decayó su valor. Día tras día, recorrió las principales arterias teatrales de la Babilonia moderna, y cuando se agotaron sus escasas economías, consiguió una entrevista con el secretario y asistente del gran Lawrence Weber, Friendlander.

No es necesario describir los nervios de John Boles, ni su curiosidad, terminada la audición, por saber qué decían las breves líneas que Friendlander escribió bajo la petición del cantante. Vióse satisfecha, cuando el maestro le volvió las espaldas para atender a una llamada telefónica. La nota decía:

«John Boles, un verdadero hallazgo.»

Capítulo final

Pocos días más tarde, y en medio de una emoción terrible, el joven recibía una llamada urgente del profesor y empezaba inmediatamente los ensayos de la comedia musical «Moonlight», compuesta por William Le Baron, que se presentaba un mes más tarde

en Broadway, y en la que John llamó la atención de la crítica. A continuación apareció en la comedia «Little Jesse James», teniendo el papel principal del elenco. Y esta vez alcanzó un triunfo definitivo. John Boles causó una verdadera sensación.

Abierta la puerta del triunfo y los laureles, todo resultó relativamente fácil para el recién llegado al pináculo de la gloria. Inmediatamente fué elegido como galán joven en «Romany love spell», con Geraldine Farrar, la primera y única aventura en ópera ligera de la gran cantante.

A estas actuaciones siguieron, sucesivamente, «Mercenary» y «Kitty's kisses». La fama de John Boles quedó definitivamente establecida. Mientras actuaba en esta última comedia musical, el joven galán llamó la atención de la famosa Gloria Swanson, entonces prestigiosa figura como actriz y como financiera cinematográfica. Trabado conocimiento, le contrató inmediatamente como su galán, y así apareció en el cinematógrafo John, en la película rodada en los estudios de Nueva York, «Los amores de Sunya».

Después de su éxito rotundo en este film, John Boles marchó a Hollywood. Su primera película en Cinelandia fué «Fazil», producida por Fox Film, en la cual traba-

jaba como figura principal el actor Charles Farrell. La segunda fué para la Universal y se tituló «The last warning», que marcó, por cierto, su debut en el cine parlante. Más adecuado era éste a sus cualidades de cantante y pronto fué subiendo su fama de galán y de actor de películas musicales.

La lista de películas en que ha tomado parte, aproximadamente, porque muchas no han llegado a España, es: «Los amores de Sonia», con Gloria Swanson; «El príncipe Fazil», con Charles Farrell; «El pasado no muere», con Mary Astor «El teatro siniestro», con Laura la Plante «La Marsellesa», con la misma actriz; «Mujeres hechas por los hombres», con Leatrice Joy; «Amores de una príncipe», con Jeannette Loff; «La canción del desierto», con Carlota King; «La canción del arco iris», con Vivienne Segal; «Resurrección», con Lupe Vélez; «Seed», «A lady of Resource», «El pastor de los Montes», «Río Rita», con Bébé Daniels, etc. Modernamente, siendo más conocidas, apuntaremos: «El doctor Frankenstein», con Boris Karloff; «Seamos optimistas», con Warner Baxter; «Hollywood conquistado», con Spencer Tracy; «La legión blanca», con Lorette Young; «Música ten el aire», con Gloria Swanson; «Orquídeas para ti», con Jean Muir; «La mujer sin alma», con Rosalind

Russell; «El mensaje a Garcia», con Warner Baxter y las inolvidables películas hechas con Shirley Temple.

Informes complementarios

John Boles es descendiente de irlandeses, como lo demuestra su pelo oscuro y sus ojos azul acerado. Su estatura, en términos ingleses, es de seis pies y una pulgada, lo que viene a ser una estatura casi normal en España, aunque ligeramente alta; su peso de 198 libras es adecuado a su figura.

Está casado con Marcelite Dobbs, siendo en la vida privada un sereno y agradable jefe de familia. Tiene dos hijas Marcelite y Janet. En su matrimonio jamás ha existido un disgusto, pues su vida no tiene otro objeto que la paz de su hogar.

Adora los deportes al aire libre y durante sus vacaciones se aleja completamente solo, en casi cada ocasión, para vivir en las montañas, hasta donde no le pueden seguir la publicidad ni las molestias que producen los admiradores. Sus preferencias en lo que se refiere a los temas de la pantalla son las comedias musicales, papeles románticos con perfiles discretos de comedia.

Siente pasión por las biografías de personajes célebres; pocas veces se entretiene con

novelas y asuntos ficticios y cada día dedica un par de horas a la lectura de revistas francesas, para no perder su familiaridad con la lengua gala. El único instrumento que sabe tocar es el piano, lo que hace bastante bien, acompañándose él mismo en muchas canciones de sus películas.

Durante el verano se traslada con su familia a la casa que posee en la playa de Malibú, en California, en donde se entrega a la natación, junto con sus dos hijas. Recibe en esta finca a su pequeño grupo de amigos.

Casi nunca aparece en los lugares de diversión de Hollywood. Para terminar, diremos que en toda la familia de John Boles no ha habido un solo artista, cosa excepcional en Cinelandia, que usa el prestigio de los nombres para emplear a sus parientes.

FIN

MELODIAS DEL DIA

Las canciones de máxima popularidad.

Adquiera los números dedicados a:

Rafael Medina, Tito Guizar, Raúl Abril, Dicente Gallardo, Ramón Evaristo, Bonet de San Pedro, Manuel de Bianco, Pilarín Arcos, Carlos Gardel, Roberto Dan, Rina Celi, Alberto Roehi, Amanda Ledesma y Hugo del Carril.

30 ctms. en todos los quioscos.

*Las más celebradas creaciones de
la canción española por sus
más fieles intérpretes.*

**N ARCY - M IRCO
M. DE WANDER - TITA GRACIA**

30 ctms.

Adquiera *ESTRELLAS DE CINE*
y obtendrá un curioso archivo bio-
gráfico de las máximas figuras de
la pantalla.

Números aparecidos:

ROBERT TAYLOR - MARLENE DIETRICH
GARY COOPER - CLAUDETTE COLBERT
LESLIE HOWARD - DIANA DURBIN
RAFAEL DURAN - MARUCHI FRESNO
CLARCK GABLE - IRENE DUNNE
CHARLES BOYER-CONCHITA MONTENEGRO
JOHN BOLES

30 céntimos.

J. PALOU Editor - Barbará, 19 - Barcelona